

MISCELANEA

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE PIRENEISTAS

En los días 22 a 26 de septiembre se ha celebrado en San Sebastián el Primer Congreso Internacional de Pireneistas, organizado por el Instituto de Estudios Pirenaicos de Zaragoza, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con la colaboración de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. La laboriosa e inteligente organización del mismo, llevada principalmente por don Luis Solé Sabaris y don José Ml. Casas Torres, ha culminado en un brillante resultado que nos hace creer fundadamente que no hemos de tardar en ver sus frutos. Por lo pronto el Congreso ha reunido, y publicado ya, una copiosa serie de comunicaciones interesantísimas sobre distintos temas de proyección pireneista, algunos de los cuales más que comunicaciones propiamente dichas son verdaderas monografías. El Congreso ha tenido, pues, la virtud no sólo de excitar la curiosidad de los pireneistas y de acuciarlos en sus investigaciones y trabajos, sino que ha aumentado de golpe en cantidad y calidad muy estimables la bibliografía del Pirineo.

De una y otra vertiente han venido al Congreso geólogos, naturalistas, historiadores, etnólogos y lingüistas interesados en trazar un plan o planes de trabajo, en común, que faciliten el de todos, abriéndolos a mayores posibilidades, y el resultado de sus reuniones no puede ser más halagador. De ellas ha salido como conclusión de la Ponencia general la creación de la Unión de Estudios Pirenaicos que respaldada por los Ministerios competentes de las dos naciones colindantes y con la acción directa de las Universidades, Centros e Institutos de investigación y estudio puede ir muy lejos en sus tareas.

Para nosotros los Amigos del País, enclavados en el Pirineo, tiene todo lo que con él se relacione el mayor interés y, desde ahora, le ofrecemos nuestra más entusiasta colaboración como ya lo hizo constar en la sesión de apertura del Congreso nuestro vicedirector

don Pablo Churruca, marqués de Ayeinena, que llevó la voz de la Sociedad. Nada tenemos que añadir a lo que él dijo, porque sus palabras, exactas y claras, fijaron nuestra posición ante el Congreso que, como es natural, fueron de fervorosa adhesión.



SOBRE EL VASCO Y EL CAUCASICO

Hemos de señalar a nuestros lectores la aparición del importantísimo libro titulado Karl Bouda *Baskisch-Kaukasische Etymologien* Heidelberg, Carl. Winter, Universitätsverlag, 1949. 55 páginas en octavo, sobre el cual nuestro colaborador A. Tovar publica en la revista de Buenos Aires *Runa* (tomo II. Págs. 240-242) la siguiente reseña:

“El presente trabajo, que es una contribución importantísima al tema de las relaciones entre vasco y caucásico, forma en realidad una parte de los estudios que ocupan al autor ahora sobre el tema. Es lástima que razones editoriales, y sin duda las imposiciones de unas circunstancias difíciles, no hayan permitido al autor dar todos estos trabajos juntos y en una construcción más cómoda para su estudio y aprovechamiento.

Las relaciones que la presente obra tiene con otra que bajo el título de “Baskisch und Kaukasisch” ha comenzado a publicarse en la revista *Zeitschrift für Phonetik* (la primera parte en el vol. II. Págs. 182-202, año 1948) son tales, que apenas pueden estudiarse aisladas ambas monografías, tanto que el importantísimo índice alfabético que aparece en la publicación que estamos reseñando se refiere al material de una y otra, y por otra parte, quedan fuera de este índice las aportaciones complementarias que cierran el volumen presente, al final de las cuales va una crítica de los paralelos vasco-caucásicos dados por Trombetti en sus *Origini*. En conjunto tenemos no sólo un material valiosísimo para el léxico etimológico del vasco, sino, además, una contribución extraordinaria para la fonética histórica de la misma lengua. No conociendo el trabajo que se está publicando en la nueva *Zeitschrift für Phonetik* nos limitaremos a dar noticia de la monografía publicada por la famosa editorial Carl Winter en su Bibliothek der allgemeinen Sprachwissenschaft, que dirige Hans Krahe, dentro de una serie en que se dan como apare-

cidos unos *Lakkische Studien* del propio Bouda y una *Aztekische Shriftsprache* de Jakob Schoembs, que señalamos a los americanistas.

El tema de las relaciones vasco-caucásicas, desde los tiempos de Fita y pasando por Schuchardt y Trombetti, ha llegado actualmente a un grado de cientifismo y seguridad que antes apenas podía imaginarse. Al lado de Bouda, ha sido el vascólogo francés René Lafon el que más se ha distinguido en esta etapa de madurez de estos estudios, y a él va dedicada la obra que nos ocupa. A Lafon se deben consideraciones muy importantes sobre las relaciones vasco-caucásicas en el terreno de la morfología verbal y de la derivación; Bouda ha hecho subir a 400 el número de concordancias lexicales entre ambos campos, todo lo cual autoriza a Bouda a formular una tesis de capital importancia: "Es ist klar zu erkennen, dass das Baskische sowohl mit den Südkaukasischen als auch mit den nordkaukasischen, d.h. west- und ostkaukasischen Sprachen sehr enge sprachliche Beziehungen hat, so dass man nunmehr berechtigt ist, von der euskaro-kaukasischen Sprachgruppe zu reden" (p. 9). Con esto se opone a la doctrina establecida no hace mucho por Dumézil, según la cual sería con el caucásico del norte con el que el vasco tendría una relación más íntima.

En cuanto al problema histórico que la relación lingüística plantea, Bouda se remite todavía al trabajo excelente de Bosch-Gimpera en las *Mitteil. der Antrropol. Ges.* de Viena, que son de 1925. El propio prehistoriador ha vuelto sobre el problema, sin duda con excesivo apego a sus opiniones de hace un cuarto de siglo, en los *Cuadernos de Historia de España* (Univ. de Buenos Aires) IX pp. 4 ss. y una renovación completa del tema ha traído consigo el trabajo de O. Menghin aparecido en el vol. I de esta revista. Los prehistoriadores podrán lograr algún dato sobre la época de la comunidad euskaro-caucásica considerando las coincidencias del terreno de economía doméstica que señala Bouda y que son por demás sugestivas; tenemos en estas coincidencias: casa, cabaña, puerta, rincón, cama, seto, escalera y puente, puchero, caldera, espeto, asa de caldero, clavo y llave, punzón, piedra de afilar, saco, hilo, coser, pan, leche, criba, manirse (las aves) (p. 33). Son elementos de una cultura material avanzada, cuya fecha a primera vista favorece las teorías de Menghin, que suponen la introducción de elementos caucásicos en el vasco en relación con la cultura del vaso campaniforme. En el mismo sentido deponen ciertas coincidencias muy significativas en la agricultura y ganadería: trabajo, besana, simiente, rastrillo, hoz, escardar, cosecha, recoger, ganado, pastor, basura, ordeñar, comprar, tienen (p. 33 y sus referencias) términos que prueban la época relativamente tardía en que los elementos caucásicos se establecieron

en el Occidente. Trabajo útil sería reunir y examinar estas concordancias tal como resultan de ambos estudios de Bouda.

Lo que da mayor valor científico a la conexión establecida por Bouda es no sólo el número de las concordancias observadas, sino las relaciones fonéticas que aseguran tales concordancias y que nos permiten levantar el velo de la historia vasca para momentos muy remotos, anteriores a los más viejos préstamos latinos y aun a los contactos más antiguos con invasores indoeuropeos del Occidente.

Examinemos algunos ejemplos: el fonema vasco *r* y *rr* (de valor igual al correspondiente español) procedería, a través de una sonorización, de primitivas africadas que se mantienen en caucásico: vasc. *bare* "bazo" corresponde así a georgiano *paça-la* "bazo", *orri* "hoja" a georg. *purceli*, *e-rre* "arder" a abkhaz *ca*, *e-r-i*, "enfermo" a caucásico del norte **ç*. De esta manera, suponiendo que la *r* puede proceder de **ts* > *s*, se explican formas vascas como *sagar* "manzana", *sagasti* "manzanedo" (cf. núm. 101 a 105 y p. 28).

Bouda concluye (p. 28) que *r* y *rr* son de origen "ibérico", lo que puede parecer justificado, y sitúa al vasco en el ambiente occidental, sometido a los mismos cambios que van alterando progresivamente al celta. Así, en el ejemplo *orri* de los anteriormente alegados, se ve la misma pérdida de labial inicial que en celta, y en algún otro ejemplo se observa también la lenición de la *m* intervocálica, en vasco igual que en celta; así se explicaría la correspondencia establecida por Bouda bajo el núm. 98 entre vasc. *heura-gi* "mucho" y avárico *çemer*, *çemera* "mucho, muy", con una evolución por cierto semejante a la que oportunamente aduce del armenio Bouda; *aur* "día" de una forma que hallamos en gr. como *amera*.

Los ejemplos que podríamos recoger aquí son numerosos, desde las concordancias más obvias como *churitu* "lavar" en vasc. y *çurize* "lavar" en avárico (núm. 22), hasta otras en que sólo el ingenio y los profundos conocimientos de lingüista de Bouda pueden hacer perceptibles, así en el paralelo vasc. *arrain* "pez" y mingrelío y lástico *çxomi* "idem"; para explicarlo (núm. 106) alega Bouda pérdida de la *x*, pérdida en la africada de la oclusión, anticipación de una vocal palatal, cambio de la *m* en *n* al quedar en posición final, y la evolución la reconstruye así: **çomi* > **çami* > **rain* **rain* *arrain*. Esta historia fonética puede parecer demasiado ingeniosa, pero Bouda sale al paso de las objeciones con paralelos sorprendentes, como vasc. *apho* "sapo", svánico *apxw* "rana" para la pérdida de *x*, y georg. *kaci*, mingr. *koçi*, para el cambio de vocalismo supuesto.

El presente trabajo de Bouda, en su brevedad, contiene un ma-

terial enorme e importantísimo, y constituye la aportación más completa hasta ahora para establecer las relaciones vasco-caucásicas. El estudioso que papeleee todo el material aquí contenido, junto con el de la otra monografía *Baskisch und Kaukasisch*, quedará sin duda sorprendido de la abundancia y riqueza de este estudio, y estará en condiciones de sacar de estos hechos de léxico consecuencias importantísimas para la fonética histórica del vasco y para la cultura primitiva reflejada en la lengua. Por ello merece el autor el aplauso más rendido, y sólo cabría criticar que tan ricos materiales se ofrezcan dispersos y sin los índices completos que requerirían. Pero esto lo puede realizar cualquiera, mientras que Bouda se acredita la manera más concluyente la comunidad euskaro-caucásica”.

A. T.



INAUGURACION DEL MUSEO DEL BEATO BERRIOCHOA, EN ELORRIO

Adquirida por la Excma. Diputación de Vizcaya la casa nativa de Fray Valentín de Berriochoa, se acaba de inaugurar en ella el Museo dedicado al único Beato vizcaíno.

Vistió Elorrio sus mejores galas el día de la festividad litúrgica de Valentín, en que tuvo lugar el solemne acto de bendición de la reconstruida casa natal por el Dr. D. José Grau, Vicario de la Diócesis.

Casualmente nació Berriochoa en ese edificio, porque hallándose instalado sus padres en otra casa, que aún se hallaba en construcción, no consideró prudente Juan Isidro, que en esas circunstancias diera a su María Mónica, y así pasaron al palacete timbrado con las armas de Arriola, que entonces pertenecía a los Mendivil.

Teniendo en cuenta estos hechos, los salones y alcobas de la vivienda—aquella en que nació el Beato entre ellas—se han amueblado por el arquitecto provincial don Eugenio María de Aguinaga y el ayudante de Arquitectura don Luis Elejabeitia, como correspondía en aquel tiempo a una familia acomodada.

A la cocina, típicamente vasca, el conservador del Museo Arqueológico y Etnográfico de Vizcaya, don Jesús Larrea, ha procurado con acierto darle el tono apropiado.

Todo a lo largo de la fachada que mira al río queda la gran sala que comunica con un oratorio y se halla dedicada a museo, el cual posee ya entre otras reliquias: autógrafos de Berriochoa, sus libros de rezo, muebles fabricados por él siendo carpintero en el taller de su padre y la mesa en que comía.

Confiemos en los devotos del Obispo de Tonkin para completar este museo que, como dijo el Vicario de la Diócesis, es relicario de quien murió mártir por la Fe de Cristo.

J. de Y. y B.



DON ANACLETO DIAZ DE MENDIVIL
"CURA DISCOLO Y BEBEDOR"

Por julio de 1841 las Juntas forales de Guipúzcoa nombran Diputado General en ejercicio a mi antepasado don Francisco de Palacios y Balzola. Y comienza a llegar a su tranquila casa de Azcoitia una copiosa correspondencia de los Comisionados de la provincia en la Corte: don Valentín Olano, Pedro de Egaña, Ladislao de Zavala, Manuel Ignacio de Altuna y el conde de Santa Ana de Izaquirre.

LINTERNA MAJICA

O SEA

REVISTA A LOS PARTIDOS POLITICOS

DE BILBAO:

POB

(D. ob. D. de ob.)

Don Anacleto Diaz de Mendivil - Conde Fiscal y Bebedor - Hijo de un clero - Jefe de Ochandiano.



1841.

IMPRESO EN PITA, CALLE DE SAN TOME CROCI, N. 4

1841.

El Diputado General va archivando cuidadosamente estas cartas en una carpeta con el título de COMISIONADOS. En otras carpetas similares rotuladas CORRESPONDENCIA SEMI-OFICIAL; CORRESPONDENCIA RESERVADA; CORREGIDOR POLITICO; ACTAS RESERVADAS; ALAVA; VIZCAYA, etc., va, también, guardando toda la documentación referente a su gestión política. Y forma con todo ello un legajo aprisionado entre dos cartones azulados con veteado de mármol.

Los comisionados escriben concisa y puntualmente. La cuestión que les ha llevado a Madrid es ardua: el arreglo de los Fueros conforme a la Ley del 25 de octubre de 1839.

El Gobierno ha constituido una Comisión, titulada de los Fueros, que tiene su sede en el exconvento del Carmen Calzado, presidida por don Agustín Fernández de Gamboa y de la que forma parte don Claudio Antón de Luzuriaga, ferviente progresista.

Antón de Luzuriaga y Olano son buenos amigos y se reúnen para hablar de las cosas del país. Un día le comunica la decisión del Gobierno de recibir por serapado a las representaciones provinciales. —*Eso será para debilitarnos*, apunta Olano. —*No, es porque los Fueros son distintos*. Y en el curso de la conversación rozan uno de los puntos sensibles: —*¿Se trata de trasladar las aduanas?* —*Sí*, y añadió Luzuriaga: *el más propicio a U.U. en la Junta soy yo*. —*Válgate Dios, señor don Claudio*, replicó irónicamente Olano, *cómo mudan los tiempos, quien había de decir que habríamos de tenerle a U. por defensor*.

Espartero desconfía de los representantes vascongados. El 18 de julio llega a Azcoitia una carta de Ascensio Ignacio de Altuna: *"recelo que el Gobierno, si bien confía en nosotros respecto a nuestros antecedentes, anticarlistas, no las tiene todas consigo en cuanto a las relaciones en que nos suponen con los moderados y la Reyna, que son su eterna pesadilla*. Apunta bien el político azpeitiano; en aquellos días los dedos se le antojaban huéspedes al Regente, pero a esto se añadía su enemiga al deseo de los comisionados vascongados. Coincidió más su pensamiento con los de Antón de Luzuriaga que con el de los Olano y Altuna.

Cita, por fin, Gamboa a los Guipuzcoanos a su despacho del exconvento del Carmen y no invita a don Pedro de Egaña. Indigna esto a sus compañeros. Con diversidad de pretextos no asisten a la reunión. Olano afirma que cumple con un deber no asistiendo. A Zavala le retrae el pesar que le produce *"mezclar su nombre en un asunto que va a ser la ruina del país."*

Transcurre todo el mes de agosto sin que se puedan reunir. Los comisionados han regresado a sus casas: Olano a Tolosa, Zavala pasó una temporada en Regil, Egaña a Vitoria y el Conde a Placencia. El Gobierno porfía y ya otra vez Santa Ana en la Corte escribe al Diputado General: *"querrán dar principio a las conferencias, y que muy difícil nos será poder llevar más adelante la táctica que hasta ahora hemos usado de ir aplazando la discusión, aprovechando toda ocasión."* Veían claro lo peligroso que era tratar de la reforma ante una Comisión en que Luzuriaga, bien respaldado, podía hablar fuerte.

El día 24 de agosto han cerrado las Cortes y ya es imposible di-

latar las reuniones. Y por fin el día 8 de septiembre se presentan en el Convento del Carmen, a las ocho de la noche, los vizcaínos Aldecoa y Hormaeche. Este primer contacto fué desagradable. Intervino Luzuriaga con pasión y discutieron hasta el sentido de la palabra *oir*. Vuelven a comparecer los vizcaínos el día 11 y tratan de ganar tiempo, pidiendo un respiro de algunos días, hasta recibir instrucciones de su Diputado General. En el informe que le han enviado le exponen la *"acojida poco satisfactoria que habían merecido del Presidente del Consejo."*

Sigue Egaña protestando de su exclusión por el Gobierno. El Dictador, sin duda, no olvida que él fué el que redactó, *"elegante-mente"* según Mandas, el mensaje dirigido a la Reina, en el exilio, suscrito por las tres provincias en noviembre del año anterior.

A pesar de que Egaña ostenta la doble representación de Alava y Guipúzcoa, Espartero está decidido a impedir que acuda a la Comisión de Fueros, como también está decidido a parlamentar con los vascongados, únicamente por separado.

A la labor, sumisa al Regente, de don Claudio Antón, se unen las intrigas de Ferrer y Collado, y toda una política embrollada que excita a la gente del Norte. Unase a esto la prosa de EL LIBERAL GUIPUZCOANO y EL VIZCAINO ORIGINARIO por los progresistas y EL VASCONGADO de Delmas por los moderados y no será difícil conjeturar cuales eran los temas preferidos de las tertulias guipuzcoanas y vizcaínas. Y es entonces cuando a un cura de Ochandiano de ideas progresistas que deambulaba por Madrid, rondando los Ministerios, en busca de alguna sabrosa sinecura, se le ocurre publicar un intencionado panfleto, poniendo en solfa a los políticos fueristas bilbaínos.

Egaña, con su letra menuda y clara, escribe —12 de septiembre— al Diputado General Palacios: *"Por separado y con una sola faja mando, a U. dos folletos que he creído podrían interesar su curiosidad: el uno es la defensa de Espartero contra los ataques de la PRESSE; y el otro una sucia e infame publicación titulada LINTERNA MAJICA, O SEA REVISTA DE LOS PARTIDOS POLITICOS DE BILBAO, dada a luz por un Cura progresista de aquella Villa que se halla a pretensiones en esta capital."*

De estos dos folletos sólo el de Mendivil, con anotaciones manuscritas de Egaña, es el que ha llegado a mi biblioteca y me ha servido de clave para descubrir a los incognitos políticos bilbaínos que satiriza el cura liberal.

Debajo de las iniciales *D. A. D. de M.* que señalan al autor, anota Egaña perdiendo un poco su habitual frialdad: *Don Anacleto Diaz de*

Mendivil —Cura discolo y bebedor— Hijo de un clavetero de Ochantano.

Van desfilando por la linterna, grotescos y ridículos, los personajes bilbaínos. *No necesito señalar sus nombres. Cada uno de ellos ha de verse tan fielmente retratado en mi biografía que todo el mundo allí los conocerá.* Y comienza, don Anacleto, haciendo aparecer en la pantalla a

URIOSTE DE LA HERRAN.—*Ese joven de chispa que ven Uds. ahí, de carácter inquieto, todo un camaleón en política abandonó a las chaquetas y levitas proletarias para unirse a los frac y levitas de la aristocracia.*

Viene a continuación uno de los Comisionados de Vizcaya:

ALDECOA.—*Es nada menos que uno de aquellos intrigantes de nota de más sagacidad y talento entre los santones del país. Se mantuvo entre los carlistas todo el tiempo que le convino hasta que para desgracia nuestra entró en sus cálculos venir a encerrarse en nuestros muros.*

El que le sigue es su compañero de comisión en Madrid:

HORMAECHEA.—*Dicen que es poeta; pero el público no conoce ninguna de sus obras; sino que sea cierto folleto que en el año 1828 escribió en prosa y en verso para ensalzar al tirano. Viste el uniforme de la milicia de Bilbao, pero por lo demás, Dios guarde a U. muchos años.*

MAXIMO AGUIRRE.—*Aquel que viene oliendo los vientos es otro que tal baila. Ignoramos si se ha decidido por ser español o ciudadano americano, al menos con este carácter huyó de Bilbao én 1835 al aproximarse Zumalacárregui.*

Los que aparecen ahora en la pantalla, según las notas marginales de Egaña, son:

BONIFACIO VILDOSOLA.—*Parte integrante de una familia que ha hecho estudio particular para que los empleos lucrativos no salgan de sus manos. Genio atrevido y bufón; pero ha caído en gracia y goza del aura popular.*

seguido de otro bilbaíno conspicuo:

LARRINAGA.—*Buen carabinero de la milicia. Hermosos pulmones, su voz tremenda se oye de lo más remoto de las filas y una reconvención suya hace temblar a los pusilánimes. Es en complemento lo que allí llaman un buen guizón.*

En estas dos caricaturas ha creído el Amigo Areilza reconocer a Gortazar y a Leguizamón respectivamente.

Asuma a continuación, proyectado por la linterna mágica:

ANTON ARANA.—*Ese que ven Uds. ahí, que viene agarrado*

del brazo de un ex-ministro de marina, fué de los que como capitán de cazadores de la milicia voluntaria llegó hasta La Coruña, fué entonces un constitucional decidido, y sin embargo hoy está con los fueristas. El sabrá porqué.

A continuación, presenta don Anacleto un personaje de mucha apariencia y aspecto imponente. Entusiasta, antes, de la Constitución de 1812 y ahora fuerista decidido. No nos descubre Egaña su nombre.

Alguno más que los ocho que he recorrido pudiera citar, pero no hay que molestar a los lectores, y sarcástico agrega Mendivil, son tan insignificantes que sería favor ocuparme de ellos. Sin embargo, más adelante, alude con acritud a otro bilbaíno:

UHAGON.—*¿Y quién cometía el sacrilegio de llamarse fuerista? El mismo que había barrenado los fueros, el mismo que no era vizcaíno según la constitución de Vizcaya, y si vizcaíno de Real Orden. Mucho más pudiera decirse; pero no es justo ni generoso remover los huesos de los muertos. ¡Descanse en paz!*

Intrigado con las misteriosas alusiones de este folleto, mi buen amigo don José María de Areilza ha escrito una emotiva y erudita narración: HISTORIA DE UNA CONSPIRACION ROMANTICA. Y he querido exponer el ambiente político del verano de 1841, víspera de la Octubrada, entre los representantes vascongados, cuando apareció, como un miliciano más, el libelo del cura de Ochandiano.

Algún día, Dios mediante, me servirá de los papeles, ya amarillentos, que tan celosamente guardaba el Diputado General de Guipúzcoa, para puntualizar su actuación, así como la de sus compañeros de Alava y Vizcaya: don Iñigo Ortes de Velasco y don Domingo Eulogio de la Torre. Vale la pena.

El Folleto de D. A. D. de M. viene citado en las conocidas bibliografías de Allende-Salazar, Sorarrain y Areitio. Mide 145 x 205 mm.—1 hoja + 24 pgs. Publico la portada.

J. de Y.



REUNION DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA
VASCA EN BAYONA

El pasado día 15 de julio celebró la Academia de la Lengua Vasca una solemne reunión en el Museo Vasco de Bayona para dar posesión oficial de sus asientos a los nuevos académicos Sr. don Luis Das-

sance, alcalde de Uztaritz y presidente del Eskaulzaleen Biltzarra y al Sr. don René Lafon, catedrático de la Universidad de Burdeos.

Comenzó la sesión con un saludo del Sr. don Ignacio María de Echaide quien presidió el acto. Junto con el Sr. Echaide se sentaron en la presidencia las académicos de número Srs. Elissalde, Krutwig, Lafitte y Oleaga y el académico electo Monseñor Jean de Saint Pierre, Obispo de Gordus. Don Nazario de Oleaga, secretario de la corporación, dió cuenta del motivo de la reunión.

Don Louis Dassance leyó su discurso de entrada en el que hizo historia de la asociación "Eskualzaleen Biltzarra" que él preside y de su actuación para el fomento y cultivo de la lengua vasca, especialmente en el Labort, la Baja Navarra y la Sola.

La contestación corrió a cargo de M. Jean d'Elissalde, quien exaltó la personalidad del nuevo académico y recordó su obra en favor del vascuence.

A continuación se celebró la recepción del Sr. Lafon, quien, después de saludar a la Academia, empezó su discurso recordando los tazos que unen a Aquitania con las regiones del Labort, Navarra y la Sola y destacando el hecho que Burdeos siempre aparezca ligado al idioma vasco desde antiguamente y que allí se imprimieron las primeras obras de la literatura euskara. Habló sobre la importancia que tienen los estudios vascos y del gran interés que tiene para la ciencia lingüística el conocimiento profundo del euskara, en especial para la Filología comparada. Indicó la necesidad de la confección de un atlas lingüístico del País Vasco, así como de la publicación de las obras antiguas de la literatura vasca.

Al señor Lafon contestó el señor Krutwig, quien después de darle la bienvenida, disertó sobre el tema de la importancia de la posición social de un idioma para su conservación. Destacó la necesidad de que las clases cultas y acomodadas de un pueblo hablen su lengua, tanto para su conservación como para la dignificación de la misma.

El acto terminó con unas palabras del señor Echaide, quien leyó los nombramientos de los nuevos académicos.



LA CELULA DE BILBAO:
LOS ASTILLEROS DE ZORROZA

Las Provincias Vascongadas han gozado, ya desde la Edad Media, de notable reputación en la industria marinera. En sus astilleros y

ferrerías se delinearon, se armaron y bastimentaron quizás las mejores unidades de la escuadra del Reino de Castilla, luego de la unidad española, máxime en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo y de la expansión española.

La anexión de inmensos e inesperados territorios ultramarinos a la Corona de España y su considerable lejanía de la metrópoli, exigieron la creación de una flota —militar al par que comercial y de transporte de tropas— suficiente para abrazar con vínculos de verdadera maternidad a pueblos antiguos, llenos de tradiciones y de arte, que recibían —en general con simpatía— el injerto de una nueva civilización.

Los astilleros y las ferrerías, diseminados abundantemente en nuestro país —constituían, con la agricultura, el filón de su riqueza— tuvieron que entregarse a una labor febril, incansable, para abastecer las exigencias del trasiego de batallones, de misioneros, de aventureros y del comercio recíproco, en que los frutos exóticos filipinos y americanos, que hicieron verdadero furor en la época, llegaban a trueque de armas, libros, objetos de devoción, aperos de labranza y animales domésticos.

Entre los astilleros vizcainos resalta el de Zorroza. El documento que hemos hallado en el Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede, en Roma, y que copiamos a continuación, patentiza el grado de su actividad. Nada menos que trescientos hombres —nos hallamos en la aurora misma del siglo XVII— se ocupan en el continuo laborar en los dos astilleros reales de Zorroza, en las márgenes del Nervión. Era la célula de lo que tres siglos más tarde asomaría con la realidad de un Bilbao rebotante de vida comercial, con el serpentino Nervión domado por sus muelles clavados de gigantescas chimeneas, exponente de un homenaje al tesón de un pueblo parco en palabras y ejemplar en realizaciones.

En aquel entonces había que vadear el río que, a las veces, se desataba en crecidas y berrinches. Los obreros tenían que pasarlo para poder oír la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar, días sagrados en los que la necesidad de la pronta botadura y reparación de los navíos reales obligaban a un trabajo sin descanso. Surgía el dilema: o se quedaban sin oír la Santa Misa y, si vadeaban el río para hacerlo, les era sumamente difícil volver a sus talleres. El Rey pide a su embajador ante la Santa Sede, cardenal Borja, interceda ante Su Santidad para obtener la licencia de poder decir la Santa Misa en la misma ubicación de los astideros, en “una barraca de tablas acomodada con la decencia posible”. Es notable el interés del Soberano en que “no se arriesgue de aquí adelante en quedar

sin Misa los días de precepto ninguna de las personas que trabaxaren en aquellas fábricas”.

No se trata de fundar un precedente. Ya anteriormente se había hecho uso de idéntica licencia. ¿Cuándo? Aunque el término “en tiempos pasados” sugiere lejanía, antigüedad, nada podemos determinar mientras duerman en los archivos los documentos acreditativos.

El documento que reproducimos es bastante explícito para poder determinar la situación de los astilleros y vislumbra no poco del género de vida de nuestros antepasados, así como los cimientos del actual apogeo industrial de la provincia de Vizcaya.

“Don Felipe a nuestro Rdo. in Christo Padre Cardl de Borja y mi muy caro y muy amado amigo; en el Señorío de Vizcaya en la Ribera que se llama Çorroça están dos astilleros de mis fábricas de navíos donde de ordinario se ocupan trescientos hombres y porque aquel sitio dista legua y media de poblado y se a de atravesar un Río y todas veces no se puede badear y los días de fiesta q va la gente a misa es con mucha descomodidad y no acude a travaxar como es necesario para el Beneficio de las fábricas y muchos se suelen quedar sin misa por las causas referidas y con esta consideración en tiempos pasados se concedió licencia p^a decir misa con una barraca de tablas acomodadas con la decencia posible y porque no se arriesgue de aqui adelante el quedar sin Misa los días de precepto ninguna de las personas que trabaxaren en aquellas fábricas conbiene suppar de mi parte a S.S. conceda licencia por el tiempo q duraren las fabricas presentes y las q adelante se hicieren por mi quenta p^a celebrar misa en aquel puesto, y así os encargo q lo hagais y q embies con la brevedad posible la licencia q mandare dar pa ello por esta Vía y sea Muy Rdo. V. E^a.—San Lorenzo a 23 de Sep. 1617.—Aróstegui.” (Archivo de la Embajada Española, Roma, legajo 56, fol. 354).

Fr. P. A.



*HOMENAJE A LONGA
Y FIESTA EN MUNIBE*

El día 17 de septiembre, los vizcaínos convocaron "a campana repicada" a todos los Amigos del País en la Colegiata de Cenarrunza,

Como hace varios siglos que murió el Abad Iruña, el templo, el claustro y la hospedería, que él cuidó con tanto esmero, están abandonados; ya no se escucha la melodía del coro, en el templo, ni susurro de rezos en común por el claustro; en éste, algunas gallinas a lo sumo, que cacarean después de haber puesto su huevo en un rincón. En realidad muy poca cosa para una Colegiata de su abotengo y gracia arquitectónica. Pero alguna razón tenían los vizcaínos para convocarnos allí. Y, en efecto, después de oída la misa, el arquitecto Gana desplegó un rollo de planos sobre uno de los lienzos del Claustro y nos explicó los proyectos que tiene la Diputación, en orden a la reconstrucción de la Colegiata. Su presidente nos habló luego que ha realizado y viene realizando para devolver a aquel cuerpo muerto el alma de una comunidad religiosa que vuelva a hacer sonar la campanita muchas veces al día desde el alba hasta el crepúsculo, para alegrar el valle con su sonido y a entonar a coro los salmos del Rey David.

Después bajamos todos al lugar de Bolívar, en cuya plaza descubrieron una lápida conmemorativa: "A la memoria de Francisco Tomás de Anchia, que inmortalizó el nombre de su caserío "Longa" Héroe de la Guerra de la Independencia, capitán general del Ejército. 1783-1831. Dedicamos este homenaje la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País."

Los discursos del acto, breves y apretados, estuvieron a cargo de José María de Areilza y Javier de Ibarra que hicieron el elogio del homenajeado y nos ofrecieron en vibrantes semblanzas los rasgos más significados del guerrillero.

Luego, ya se comprende, comida en la fonda de Marquina. A los postres, Pablo Churruga levantó la voz de los guipuzcoanos para felicitar cordialmente a los vizcaínos y excitarles a que continúen trabajando e intensifiquen aún más su labor para bien de todos. El Consul de Chile, Juan Múgica, habló también; fué la voz de América que se unía enfervorizada a nuestros actos.

A la tarde y tras la obligada visita, estando en Marquina, a Torredorta para regalarlos con el tono solariego de la casa y evocar la inquieta figura del "Moro vizcaíno"; subimos a "Munibe" donde el conde de Urquijo nos recibió con singular hospitalidad. Pronunció él unas palabras sobre la tradición musical de los Amigos que oímos complacidos y la Orquesta de Cámara de Bilbao, dirigida por el maestro Verkos, interpretó un selecto programa en el que figuraba, claro está, el minué de los Caballeritos. Su audición movió a José María de Areilza a que el Padre José Antonio Donostia, que había ido con los guipuzcoanos, y que fué quien recogió la melodía popu-

tar que ha servido de base al minué, la vuelva a su estado originario para hacerla el himno, de los Amigos, que se ejecutará a són de chistu en todas las reuniones. Ya tenemos himno los Amigos; y maestro de capilla también porque, acto seguido, se acordó conferir tan honrosa distinción al querido capuchino.

Don Alejandro Gaytán de Ayalá nos leyó una crónica de una vieja fiesta celebrada en Munibe que por su gracia y su interés, y para no hacer demasiado larga esta Miscelánea, la transcribimos en otra de este mismo número.

M. C.-G.



LOYOLA Y PERCAZTEGUI

Al delinear la figura de Gonzalo de Percaztegui, introductor del maíz, según autorizado testimonio del Padre Larramendi y de quien quiso conocer noticias don Carmelo de Echegaray (RIEV, XXIV-114), tuve que dejar flotando en el aire la sospecha de que era difícil que pudiese atribuirse la importación de tan preciado cereal a quien se le situaba en Hernani sin interrupción notable durante todo el curso de su vida.

El hallazgo ahora de un testamento otorgado por doña Marina de Oñaz y Loyola, sobrina nieta de nuestro San Ignacio, presta actualidad a una cierta revisión de las ideas contenidas en el artículo aludido.

Ciertamente no hay que sostener como condición *sine qua non*, que el introductor del maíz tuvo que conducir la preciosa simiente en viaje personal. Bastaba que fuese el destinatario de una expedición puesta en camino por un anónimo remitente. Quiere ésto decir que pudo muy bien introducir el maíz en Guipúzcoa ese Gonzalo de Percaztegui que es, sin duda alguna, la persona a que se refirió el Padre Larramendi en su Corografía.

La comparecencia de los Loyola en este problema viene a cuento del testamento a que se ha hecho referencia. Porque en una de sus cláusulas se lee lo que sigue: "Ytt. digo y declaro que por mi mandado y orden se fué Gonzalo de Percaztegui, difunto, vecino de Hernani, a Lisboa, quando subzedió la muerte de la dha. doña María de Aquearza mi hixa, a don Juan de Borga (sic) y dende a Madrid.."

De modo que tenemos a Percaztegui en Lisboa, vía abierta a las comunicaciones ultramarinas, y relacionándose con personas de la

familia de Loyola, tan extravertida hacia las Indias, como pueden atestiguarlo cumplidamente don Hernando de Oñaz y Loyola y don Martín García de Loyola, Capitán y alto jerarca de Chile, respectivamente, y hermano y sobrino nieto de San Ignacio, también respectivamente.

Que el introductor del maíz en Guipúzcoa, primero, y en Europa, después, fuera Gonzalo de Percatzegui, lo sabemos por testimonio de Larramendi tan conocedor de la historia de Hernani. Que el Gonzalo por él citado y el descubierto después de la ordenación practicada en el archivo municipal de la citada villa fuesen una misma persona, nos lo demuestra la cronología y la inexistencia de otro homónimo de nombre tan poco frecuente. Esas no son inducciones, sino hechos concretos.

Y, pasando ahora a las inducciones, no parecerá desatinado suponer que, puesto que no hay necesidad de imponer obligatoriamente el viaje a las Indias de Gonzalo, la ocasión más propicia que se le presentaría en su bien jalonada vida para ser portador de la simiente, que germinó en nuestro país revolucionando su agricultura, fué ese viaje a Lisboa que realizó por cuenta y riesgo de los Loyola tan asomados al balcón de las Indias.

Sea dicho ésto provisionalmente, hasta tanto que la erudición del Dr. Garate, a quien he estimulado para que investigue las posibles andanzas de un Obispo Percatzegui reseñado por los historiadores sin señalarnos su nombre, nos descubra un futurible rival de Gonzalo.

F. A.



PRIMERA AUDICION DE UNA OBRA DE EDUARDO MOCOROA

El gran músico y compositor tolosano Eduardo Moco-roa, decano de los organistas españoles, ha dado a conocer al público donostiarra tres fragmentos sinfónicos de su ópera vasca "Leidor", agrupados bajo el título de "Iruko". La orquesta del Conservatorio Municipal de Música de San Sebastián, bajo la dirección de don Ramón Usandizaga, ha sido el intérprete de esa página orquestal. El estreno tuvo lugar en el concierto celebrado en el Teatro Victoria Eugenia, de esta ciudad, el día 14 de mayo.

"Leidor" es el título de una gran ópera vasca compuesta por Mocoroa el año 1922, con libreto del notable poeta vasco Emeterio Arrese, una de las primeras figuras de la lírica vascongada moderna.

El tríptico "Iruko" recoge tres situaciones sinfónicas, que sirven de preludios a los actos tercero, segundo y cuarto, respectivamente y preparan el ambiente sonoro adecuado a la trama y momento descritos en el libro del señor Arrese.

En el primero de los preludios que integran "Iruko", después de un intenso episodio, lleno de movimiento e inquietud, aparecen los temas de Kolda y Entxo, principales personajes del drama, fundidos y expuestos amorosamente; siguen apareciendo fragmentariamente, hasta que se pierden en un pianísimo, bruscamente interrumpido por un fortísimo acorde final.

La trompa inicia el segundo, cantando tristemente un tema religioso, al que inmediatamente responde la cuerda con un segundo tema, que alcanza más adelante una sonoridad grandiosa y épica, para dar paso, al mismo tema, en pianísimo y tocado por los violines y violas en la región aguda.

Irrompe fuertemente el timbal con el tercer preludio, e inmediatamente son los violoncellos y fagotes los que cantan el tema de Leidor —el legendario Lelo— diseñándolo otros instrumentos alternativamente, dentro de una atmósfera densa y convulsiva admirablemente lograda, dando paso al metal, que canta con carácter de epopeya el tema de Leidor, contestando al mismo la madera, con el del anciano Itur. Vuelven a diseñarse nuevos motivos, hasta que, después de un crescendo arrebatador, lucen las trompetas, con un tema coral elemento muy importante en esta ópera —dando al conjunto un carácter de transfiguración, que es sostenido por un fortísimo glosado de los instrumentos de arco. Poco a poco se desvanece todo el aparato orquestal, y la trompa diseña, con enorme melancolía, el tema del buen Leidor, que diluyéndose en la suave atmósfera del conjunto, da paso, tras brusca transición tonal, al final: claro y tonal, pero sosteniendo la ambientación profunda de todo el tercer preludio.

Paso a continuación a copiar un trozo de la crítica musical del Señor Inaraja publicada en el diario local "Unidad", con motivo de este estreno.

"La música del gran compositor vasco Eduardo Mocoroa tiene una fuerza de expresión y una concepción tan amplia que nos asombra que hasta ahora no hayamos tenido ocasión de escucharla en los innumerables conciertos que han precedido al del domingo. Sencillemente majestuoso ese "Andante", segundo tiempo de la versión

sinfónica de la ópera "Leidor", que con el nombre de "Iruko" forma una verdadera suite...

Vigoroso el "allegro", lleno de vida y en el que Mocoroa, con preciosismos orquestales, ha obtenido una página llena de dinamismo, color y emotividad. Aun nos acordamos de aquella célebre danza, "Sorgiñ-ots", de tan espléndida ejecución por parte de Arámbarri y la Orquesta de Bilbao. Digno cuarto tiempo de esta especie de "suite" sinfónica que es digna de figurar en los programas de las orquestas, y que no desesperamos volver a escuchar, si no en los conciertos de este curso, si en los del venidero".

Como no andamos muy sobrados de estrenos de esta naturaleza, hemos de señalar nuestro gozo y satisfacción, y recogerlos en las líneas de este "Boletín", exponente de la labor que en pro del País se realiza.

Mocoroa se coloca con esta obra, muestra muy pequeña de lo mucho que hay de bueno en su "Leidor", en uno de los puestos más relevantes de la producción sinfónica moderna del País Vasco. No se trata de una obra de carácter localista; no; su proyección es más amplia: es una obra para todos los públicos; amplia y de grandes miras.

J. B. P.



UNA COLECCION DE ACERTIJOS VASCOS

El libro se titula "Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario, por Demófilo. Imp. de R. Baldaraque. Sevilla. 1880". Sus 496 páginas contienen adivinanzas y enigmas, acertijos gallegos, endevinallas catalanas, mallorquinas y valencianas, adivinanzas vascongadas, cosadielles o adivinanzas asturianas, divinetas ribagorzanas, y un interesante apéndice bibliográfico.

Demófilo no es otro que Antonio Machado y Alvarez, padre de los poetas Antonio y Manuel Machado. La obra "Unos cuantos seudónimos de escritores españoles con sus correspondientes nombres verdaderos... por Maxiriarth, Madrid. 1904", descubre así la personalidad de Demófilo: "Antonio Machado y Alvarez, gallego. Nació en 1846. Ha publicado con aquel seudónimo una colección de cantos flamencos. Sevilla. 1881".

En el prólogo de "Folklore y Costumbres de España", Joaquín Ma-

ría de Navascués cita elogiosamente a Machado y Alvarez como folclorista.

En las páginas 372 a 375 de la "Colección de enigmas y adivinanzas..." se publican, bajo el título "Vascongadas", trece adivinanzas en vascuence con su correspondiente traducción. Hay una nota al pie que dice textualmente: "Nos ha remitido estas adivinanzas un ilustrado joven bilbaíno; ponemos al pié la traducción en castellano por ser el vascuence idioma poco conocido". ¿Este ilustrado joven bilbaíno colaborador del padre de los Machado, no será Miguel de Unamuno? Podría serlo, aunque Unamuno en 1880 sólo contaba alrededor de dieciséis años. Demófilo declara también que las "divinetas ribagorzanas" las debe "al distinguido y laborioso profesor de la Institución libre de Enseñanza, Sr. don Joaquín Costa, quien —añade— publicará muy en breve una obra sobre poesía popular ribagorzana".

A título de curiosidad, por tratarse de un libro ya raro, transcribo literalmente, inclusive con las faltas ortográficas, los acertijos vascongados del libro de Machado y Alvarez.

- 1.—Guilzabaco serrallá—Arrautzia.—La cerraja sin llave—Huevo.
- 2.—Miñiera miñe es da piperra—Bitzarrac daucos, ez da guizona: —Beracatza.—Cosa que pica mucho, pero no es pimienta;—Tiene barbas, y no es hombre: —Ajo.
- 3.—Aita latza, ama baltza—Inñudia zuria, umia zuriagua.—Gastañia.—Padre áspero, madre negra,—La aya blanca y el niño más blanco.—La castaña.
- 4.—Basuan jayo, basuan aci—Errira etorri, eta bera nauci.—Cigorra.—Nació en el monte, se crió en el monte,—Vino al pueblo, y fué amo de él.—La vara del alcalde.
- 5.—Basoan dagoanian, echera beguira,—Eta echian dagoanian, basora beguira.—Azcoria.—Cuando está en el monte, mira a la casa,—Y cuando está en casa, mira al monte.—Hacha.
- 6.—Muna azpibaten lau dama—Beyen lau erruac.—Bajo de una cumbre cuatro damas,—Los cuatro pezones de la vaca.
- 7.—Egunes escallera, eta gambes luce.—Ayubetia.—De día escalera, y de noche se alarga.—Agujeta.
- 8.—Guelachu eta guelachu—Guelabacochian, damachu.—Pinua.—Alcoba y alcoba—Y en cada alcoba su dama.—Pino.
- 9.—Punta eta punta bi—Atzian sulo bi.—Artañiyac.—Una punta y dos puntas—Y detrás dos agujeros.—Tijera.
- 10.—Lau damachu cuarto baten.—Inchaurra.—Cuatro damas en un cuarto.—La nuez.
- 11.—Lau damachu alcarren atzian—Eta alcarri icutu ezin.—Auliquiye.—Cuatro damas una tras otra—Sin que se puedan dar alcance ninguna de ellas.—Devanadera.

12.—Basoan jayo,—Basoan así,—Echera etorri—Eta vera nagosi.—Alcatian bastoya.—Nació en el monte,—En él creció,—A casa vino—Y él nos mandó.—El bastón del alcalde.

13.—Cerdala ta cerdala—Ure edaten patendana.—Tauric edan baric etorten dana.—Arrana.—El que marcha a beber agua,—Y se vuelve sin beber,—¿Acertarme tú podrías—Qué cosa coşita es?—El cencerro.

Esta contribución del anónimo joven bilbaíno al libro del padre de los Machado no tiene desde luego mayores pretensiones. Sus trece acertijos aparecen con más o menos variantes en la obra "Euskalariariari Yakintza. Literatura Popular del País Vasco", de don Resurrección María de Azkue. (Véase tomo III, págs. 381 y siguientes). El cuarto acertijo está sin variación ninguna, con la advertencia de hallarse también en el trabajo de don Juan Carlos Guerra, "Viejos textos del idioma". Conviene también advertir que el pino a que se refiere el octavo acertijo es la piña del pino piñonero.

J. A.



LA CULTURA AZCOITIANA

La acción de las famosas tertulias azcoitianas no podía perderse en el vacío. Sobre su gran obra de la creación de "La Real Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País" y el "Patriótico Seminario de Vergara", de vuelo y revuelo universal, algo había de quedar en el propio pueblo de Azcoitia que fuera más que un fervoroso recuerdo. Y, en efecto, este año, su inteligente y dinámico alcatde don Roque de Arambarri ha tenido la feliz ocurrencia de romper con la tradicional manera de confeccionar los programas de festejos, en nuestros pueblos; bien están las vaquillas, los fuegos artificiales e incluso los bailes. Pero hacía falta algo más. Y este buen alcatde ha incorporado al programa de sus fiestas locales un cursillo de conferencias que ha denominado "Semana pro-cultura azcoitiana". El propósito no ha podido ser más afortunado ni el resultado más tisonjero pues el Salón del Ciné en que aquellas se celebraron echó el "completo" todos los días. Si la idea se generaliza ya no podemos preparar los conferenciantes, incluso los que somos de tercera categoría, a andar por los pueblos, de fiesta en fiesta, lo mismo que los novilleros. A lo mejor, al día siguiente, quemado el último cohete y

el pueblo en paz, los chicos den en jugar a conferenciantes, como antes jugaban a toreros, y se pongan en pie, sobre no importa que proyeje, para decir en voz alta lo que saben sobre la historia de su pueblo. Después de todo no creo que jugar a investigadores sea menos divertido que jugar a moros y cristianos.

Pero no acabó aquí la cultura azcoitiana pues tras el ciclo de conferencias se celebró en la vieja villa del Urola una novena a su Santa Patrona la Virgen de Uzarrategui y el sermón de cada día estuvo a cargo de un predicador, hijo del pueblo y perteneciente a distinta Orden Religiosa. Acaso no haya en el mundo otro pueblo de su densidad censal que pueda presentar, entre sus nativos, nueve predicadores a la vez, pertenecientes todos a Orden diferente. Supongo que esto no se achacará a la influencia "masónica" de los Caballeritos.

Y, en efecto, el Excmo. Sr. Obispo, don José Eguino, hijo también de Azcoitia, que cerró el novenario, al contar desde la sagrada tribuna el fervor de los azcoitianos a través de los tiempos, tuvo unas cariñosas palabras para la encendida religiosidad de los famosos Caballeritos. Señor Obispo, muchas gracias en nombre de nuestro querido don Julio y en el de todos los "Amigos"; su palabra, como de Obispo, tiene en esta materia indiscutible autoridad.

M. C.-G.



FIESTA ANTIGUA EN MUNIBE

Copia de parte de una carta, escrita por Martín Martínez de Careaga en su Torre de Careaga (Jemein) el 19 de agosto de 1622, a Pedro Oronzua Barroeta, que la recibió el día 26 del mismo mes (según se expresa en nota marginal de la misma). No consta el punto de destino, pero es de creer fuera Bilbao, donde se ventilaba por aquel tiempo, un pleito entre el Ayuntamiento de Marquina y las casas de Ugarte y Barroeta sobre el patronato de la iglesia parroquial de Santa María de Jemein:

"La de v. m. de 5 de agosto recibí y con ella el contento que es razón con las buenas nuevas de su salud de v. m., nuestro Señor se lo aumente como dessea, aca la tenemos todos a servicio de v. m. De lo primero quiero avisar a v. m. de las fiestas de Marquina que ha estado aquí una compañía de comediantes que trujieron de Azpeitia concertados en 500 rs. que el frayle del Monasterio fué por ellos.

Han representado 4 comedias y en el Concejo una pagando todos. Y ayer representaron en Munibe y hubo mucha gente y mucho sarao y pago la comedia 100 rs. También hubo repartición de los 500 rs. en esta manera: 100 de don Martín de Munibe y 100 de Pedro de Solarte, a cada 50 de los dos alcaldes (ilegible). Don Martín de Lexardi Apolinario y don Antonio de Loviano a cada 50 rs. El obispo de (Rosen) se ha allado a las fiestas, que vino a la confirmación. Ha avido toros y danças de poca consideración eceto una que dancaron con doña Isabel de Ugarte y don Pedro de Uncueta. También se han saludado mucho Pedro de Solar con don Gonzalo. De las fiestas nó ay que avissar más, porque no tienen más principio ni postre, todos estos días hasta el domingo ay toros..... etc. No se ofrece más. Que nuestro Señor guarde a v. m. como desea. Y de Careaga a 19 de agosto 1622.—Firmado: Martín Martínez de Careaga”.

A. G. de A.



VIZCAYA EN AMERICA

En el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, de Santiago de Chile, ha dado últimamente una interantisima conferencia el ilustre hispanista don Jorge de Allendesalazar, miembro del I Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Madrid hace algunos meses, y en el cual dicho historiador hubo de presentar varias ponencias de singular relieve.

La disertación del señor Allendesalazar —"Visión emocional de Vizcaya"—, escuchada por nutridísima concurrencia y con la del Embajador de España, fué un encendido canto a nuestra patria, que el conferenciante ha recorrido minuciosamente, en especial Guipúzcoa y Vizcaya, de cuya tierra procede su linaje, que acaba de estudiar en un importante libro. Don Jorge de Allendesalazar describió a su auditorio, con sobria y elegantísima palabra, cargada de nostalgias españolas, el paisaje y la costa vizcainos; Bilbao y Marquina, refiriéndose, en exactas y trémulas descripciones, al carácter, señorial y sencillo de sus gentes; a sus palacios, torres y caseríos —vivero de viejas hidalguías—, deteniéndose en la mención de aquellos que más importancia tuvieron en la historia del noble Señorío. E hizo referencia a sus fiestas populares, a sus romerías, cual la de

Santa Eufemia, en Murélag, que citó como la más característica de las conmemoraciones colectivas vascongadas, todo a través de su directa observación, de viajero apercebido y muy culto, transido de la más auténtica emoción de España.

La disertación de don Jorge de Allendesalazar, a quien el Gobierno español ha condecorado recientemente con la encomienda de la Orden de Isabel la Católica, logró un resonante éxito, del cual nos complacemos en hacer eco en estas páginas.

D. de la V.

HUMORISMO SOBRE ALGO TAN SERIO COMO EL PALACIO DE JUSTICIA

Ya hace varias decadas Bilbao viene exigiendo un nuevo Palacio de Justicia. El que ahora se llama así —fraccionado en dos— no reúne condiciones. El caserón de María Muñoz por viejo y destartado y el edificio de Ibañez de Bilbao, por que no fué construído para ello y tiene por tanto graves deficiencias.

Y el decoro de Vizcaya exige con premura que la Justicia, una de las más altas y nobles funciones del Estado, tenga su adecuada mansión. Y ya que han sido alojados como se debe otras altas funciones oficiales creemos que ya es el momento que tras, no sabemos si siglos ya, se administre la justicia en clima material que envuelva con dignidad lo que ya se realiza en un clima moral elevado pero ¡ay! a la intemperie...

Recordamos a estos efectos las muchas discusiones, algunas muy recientes, sobre el lugar más adecuado para construir el nuevo Palacio de Justicia. Pero no basta tan buenas intenciones. Que ya es hora que las entidades a quienes incumba dejen bien a Vizcaya. Y ofrezcan por ejemplo al Estado un terreno capaz y a poder ser en el Bilbao viejo —no hay que permitir que el clásico Bilbao se convierta en suburbio y por ello hay que dejar centros vivos y funcionales en su perímetro urbano— donde nuestros magistrados y jueces puedan sentirse dentro de un marco digno de su alta función moral y ciudadana. Y más en nuestra Provincia tan alta función debe ser cuidada y atendida sin desmayos.

Esto del Palacio de Justicia debe ser cosa en nuestra Villa proble-

ma de antaño y de barba blanca. Recordamos a este respecto un jugoso e ingenioso artículo del llorado Joaquín Adan, publicado en la prensa local el 16 de noviembre de 1930. En el mismo se aboga por una rápida solución de tan perenne problema. "Bilbao, dice, debe obstinarse en hallar la solución, sea cual sea, incluso la de robar un Palacio. Porque aún este medio extraño, permite elevar y robustecer la suma de conceptos morales simbolizados por la Justicia."

No, no es paradoja y a estos efectos cita una ingeniosa anécdota —¡cómo no! parisina— en la que con cuño molieresco se refleja un caso en cierto modo y alegóricamente parecido.

Por su ingenio no nos resistimos a publicarlo. He aquí su esqueleto:

"En un reino imaginario van mal los asuntos del Estado. El pueblo no paga los tributos y la Hacienda pública está exhausta. El ejército no es capaz de imponer la disciplina, porque no se satisface el sueldo a las tropas. En la cámara regia se reúnen los ministros. El general y el almirante piden dinero al intendente; el Gran Justicia lo pide también, porque, mientras sus colegas visten hermosos uniformes, él tiene la toga hecha un andrajo. El intendente protesta, se resiste; mas acaba entregando crédito al general y al almirante. Sólo para el Gran Justicia no hay fondos, y deberá seguir con su toga desgarrada. Pero es precisamente esa toga la causa de todo el malestar. El pueblo había aprendido que la Justicia era el más alto valor humano; que debía ser enaltecido y respetado; que era la autoridad, la norma, el orden, la sanción, el castigo o el premio. Mas, viendo al juez vestido de harapos, el pueblo olvidaba la fe y el temor; no creía en el castigo ni reconocía el deber; se burlaba del Poder y del orden; no se sentía protegido y obraba a su antojo.

Un día entran los ministros en la cámara regia sin contener su estupefacción. Se ha notado una reacción repentina en el pueblo. Acepta los impuestos, es dócil, no se indisciplina. La bolsa del intendente está llena. Se paga a los soldados y marinos; el ejército está unido y contento. ¿A qué se debe el bienestar imprevisto del Estado?

En la puerta aparece el Gran Justicia. Al verle, lo comprenden todo. Trae una toga nueva, pomposa, boyante, purpúrea, resplandeciente. El pueblo ha visto la Justicia ennoblecida, rebosando poder; ha recobrado la fe; se siente amparado.

El rey llama aparte a su transformado ministro.

—Dime —le pregunta— ¿cómo has conseguido esa toga nueva?

—Señor —contesta el Gran Justicia bajando los ojos— ¡a he robado.”

Es decir, un Palacio de Justicia a toda costa. Aunque sea robado. Que me perdonen los dignos representantes de la Justicia en Bilbao. Ya nos alcanza que ello es difícil, pero muchas fórmulas hay en el transcurso de la vida de un pueblo que hace cuajar en realidad lo que hasta un minuto antes parecía pertenecer al reino ¡ay! tan feliz de la fantasía.

F. de Y. y L.



LA CRUZ DE "PETRIQUILLO"

En la página 134 correspondiente al primer cuaderno del BOLETÍN del año último dábamos cuenta de que nuestro "Amigo" Luis de Garay había descubierto y exhumado la Cruz que recordaba al viajero que subiera o bajara por la cuesta del Udana, que había acabado allí sus días el famoso curandero "Petriquillo", y que por lo visto había sido sepultada como consecuencia, sin duda, de algunas obras hechas en la carretera. Ya nos figurábamos que nuestro diligente amigo no había de conformarse con eso. Y, en efecto, en el número siguiente pudimos publicar a la página 280, la partida de defunción del último "médico" del general Zumalacarregui, que él nos envió.

Pero es más lo que tenemos que agradecer a nuestro buen "Amigo", pues gracias a sus gestiones, una vez limpia y restaurada la cruz ha sido colocada de nuevo en su sitio, a la vista de los viajeros. Con mucho gusto damos una fotografía de la misma. Como podrán ver nuestros lectores, si la reilustración del fotograbado lo permite, la inscripción es muy clara. Dice: "Aquí murió don José Franco. Telleria, Alias "Petriquillo", el 11 de agosto de 1842". Descanse en paz.

